

El Baluarte

Subscription: Sevilla: Un mes, 2 ptas. — Un año, 20 ptas. — Provincias: Tres meses, 7'50 ptas. — Un año, 25 ptas. — Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 163.

Sevilla.—Miércoles 18 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

LA MENTIRA

Es la reina del mundo: la señora, la dueña, la dominadora universal que tiraniza y oprime, y a la que, sin embargo, la rinde la humanidad pleito homenaje, y se prosterna ante ella el que la maldice, el que la condena, el que protesta de su decisivo influjo.

Mienten los reyes á sus súbditos. Engañan los gobernantes á sus gobernados.

Los Estados se engañan los unos á los otros. No hay nada tan falaz ni tan mentiroso como la diplomacia. El disimulo de que blasonan no es otra cosa que la refinada mentira con que pretenden seducir al adversario.

Los ministros de las religiones engañan á los cándidos creyentes, haciéndoles creer que están en relación directa con el que todo lo puede.

Engaña el general á sus soldados cuando les dice que tiene confianza en su valor y en su amor á la patria.

Miente el patrono al obrero, y el obrero engaña al patrono.

De la mentira se vale el padre para guiar á su hijo; el hijo engaña constantemente al padre.

El esposo miente á la esposa y ésta le paga en la misma moneda.

El señor es víctima del engaño del criado; á la vez el señor miente al criado.

De la mentira se vale el comerciante, el industrial y el productor para dar salida á sus artículos y productos.

Miente el médico á sus enfermos. Miente el letrado á sus clientes. Miente el sabio, miente el geógrafo, miente el historiador, como miente también el inventor.

Miente el vulgo, mienten las clases doctas y las clases directoras, como miente el mendigo y miente el gran señor.

Miente el banquero como el menestral.

Mienten las corporaciones como miente el individuo.

Miente la justicia mundana, como mienten los representantes de la justicia divina; y en este comercio universal y en este trato de continentes, de razas, de pueblos, de naciones, de individuos, mentimos todos de un modo descarado y nos hacemos la guerra de la mentira por sostener la mentira, porque perdure la mentira.

Hay mentiras directas y mentiras reflejas.

Mienten unos por hábito ó por costumbre; mienten otros por pusilanimidad ó por cobardía; mienten otros por testarudez, muchísimos por provecho y por egoísmo; son muchos los que mienten por hipocresía; los mentirosos por cálculo son innumerables.

Se miente en la calle, en el campo, en el paseo, en el salón, en casa. La vida de relación es una completa mentira, y la vida íntima es tan mentira como aquélla.

Mentimos en el vestido, mentimos en la comida, mentimos en el aseo, como mentimos en los años y en la salud.

El teatro no es más que una parodia mal trazada de la ficción y de la mentira de lo que llamamos la vida real.

El amor, todos los sentimientos más acendrados y de que mayor alarde se hace, no son más que insignes mentiras.

A nuestra cuna acude la mentira con una falsa ponderación de que se hacen lenguas los deudos, y la adulación persigue hasta la tumba cantando las excelencias del muerto, aunque no tuviera ninguna.

Desde la plataforma mística coronada por atributos divinos, pasando por los estrados de terrenos tribunales, hasta el inmundo calabozo donde se retuerce el asesino herido por sus remordimientos, luchando contra la impotencia por vengarse de una sociedad que le condena no se ve otra cosa que los productos de la mentira, germen que progresa en todas las comarcas, que habita todos los climas y que vive en todas las temperaturas.

Es común á todas las razas y á todos los hombres; ni excluye capacidades ni condiciones; tampoco distingue de sexos ni de edades; el varón y la mujer, el niño, el adulto, el hombre ma-

duro, el viejo, todos mienten, todos se engañan.

Se blasona, sin embargo, de la verdad; se alardea de rectitud y de severidad, y yo lo declaro: no conozco más verdad que una, no hay más verdad que la verdad de que todo es mentira.

Este podría ser tema para un libro extenso, pero muy práctico, que nosotros no hemos de escribir, porque nos falta entendimiento, tiempo, voluntad y dinero, pero que si no se ha hecho, creemos que se hará. Libro que, sería de gran resonancia y de extraordinario éxito, por lo mismo que señala á la humanidad sus errores y al hombre el vicio que más le domina, y que por lo que le persigue, parece un eterno compañero que va con él á todas partes, sin dejarle ni un momento solo, temeroso, sin duda, de perder la partida al primer desdén.

Los retrocesos á que estamos condenados, el imperio de la teocracia, el egoísmo en que vivimos y la cobardía en que se informan los actos humanos, no es ni más ni menos que esa alianza del dominador despótico que paraliza nuestros nervios y nuestras aptitudes para marchar unidos en busca de la verdad, que disputa de continuo el imperio absorbente y dominador de la mentira que lo domina todo, auxiliada por el despotismo hipócrita y por la ficción religiosa de un paraíso inventado para el bien y de un infierno amenazador con todo lujo de castigos.

La verdad no parecerá, como no se hará justicia á la razón, mientras no impere el derecho en el mundo. La opresión y la tiranía viven con la mentira, y la mentira será señora del mundo mientras la sociedad no destruya á los opresores y á los tiranos.

A. A.

Murmuraciones

Esto es una pena, una terrible pena. La prensa madrileña—que es la única que puede sacarnos del atolladero trayéndonos algunas novedades—viene todos los días ñoña.

Todos los días que viene; porque ya es sabido que un día sí y otro no, la denuncia.

El mundo político está de veraneo, y, como cuando se está de veraneo, no se hace otra cosa que gastar dinero, nos resulta esta vida veraniega insostenible.

Si á esta insostenibilidad se le añaden 55 grados al sol, los mismos que nosotros los sevillanos tuvimos ayer el alto honor de soportar, díganme ustedes si esto no es para desesperarse.

Esta quietud, esta santa paz de caldera al rojo, nos trae frito por dentro y por fuera.

Por dentro, porque no es chica la rabia que se apodera de uno cuando no puede contarle á sus lectores nada que ofrezca interés; y por fuera porque el que más y el que menos de nosotros los periodistas pecadores no conocemos la ropa de verano más que cuando la vemos muy bien colocadas en los escaparates de las tiendas.

Y si el charco grande—que es Madrid—está tan sosegado, ¿qué no sucederá por estas lagunas provincianas?

De tiempo en tiempo se agita alguna marea que levanta ondas pérfidas dentro de la política local.

Pero como la política local está reducida á un juego de compadres, llámense éstos silvelistas, llámense polaviejistas, llámense liberales, á nadie más que á ellos les importa, y allá ellos se las entienden con el sufragio universal de sus familias respectivas, otorgándose los puestos que salen á la rifa.

Ahora parece que se subastan cuatro, correspondientes á la Diputación provincial, y los cuatro, con la mayor comodidad y aseo, se los adjudican los elementos mandantes.

Dos para los conservadores de la casa Ybarra, que si cada día que pasa tiene más dinero en la caja de su erario comercial, en cambio cada día se le ve declinar dentro de la esfera política, de la que creo ha de sacar grandes desengaños.

Los otros dos señores diputados provinciales serán polaviejistas á macha martillo.

Entiéndese aquí por polaviejismo un elemento nuevo y reaccionario, sin historia dentro de la política local, que ha brotado á la sombra del señor Marqués de las Cuevas del Becerro, para restarle poder é influencia á los Sres. Ybarra, y á los que ha jurado anular en todo y por todo su capa de aliados de última hora.

Queda, pues, el elemento liberal descartado

de esta combinación, y yo creo que pronto lo estará de todas las combinaciones.

El partido liberal sevillano es un cuerpo acéfalo.

Dedicado su jefe reconocido á corretear el extranjero, buscando fortaleza para su médula enferma, nos ha dejado aquí una colección de muñecos que ahora está dando á luz el órgano más caracterizado de dicho partido—*El Progreso*—con la intención santa y noble—¡jereo yo!—de buscarles novias.

Por cierto, y dicho sea á manera de observación gratuita, que hoy publica un retrato que dice ser del Sr. D. Luis Palomo y Ruiz, y... ó yo me equivoco, ó el colega—que los tendrá almacenados en casa para irlos sacando de tiempo en tiempo—se ha equivocado al coger el cliché.

Y si no se ha equivocado, yo le digo que á D. Luis no lo conoce ni la madre que lo parió.

¡Puede que haya cambiado de carácter desde que anda por Madrid palomeando!

Quedamos, pues, en que toda la política local sevillana está circunscripta, hoy por hoy, á los llamados conservadores y polaviejistas.

De Gamazo no hay que hablar. Entretendidos sus prohombres en procurarse venganzas particularísimas de índole política, están, como las ranas, entonando el cak-crak en el vacío.

Elementos luchadores, sufren el enfriamiento que produce el desencanto de haberse afiliado bajo las banderas de un general irresoluto, falto de todas las arrogancias y energías que se necesitan para luchar en las contiendas políticas. Y si Dios no lo remedia, y no se localizan en sus pretensiones con sus valiosos elementos de lucha, morirán de inanición.

**

Las potencias europeas se están poniendo de acuerdo para meterse en la China á civilizar aquello.

Se están cargando cañones, y se están formando ejércitos, y se están tirando planes para meterse en aquellos países desconocidos de todos los europeos.

Y los chinos, por su parte, sin encomendarse al verbo, se han dado á matar cristianos sin ningún impedimento.

De las chinas no se dice lo que ahora estarán haciendo, porque, como están los chinos dándoseles de guerreros, es posible que las pobres se estén muriendo de tedio sin encontrar un chinito que las consuele en su duelo...

¡Pobrecillas! ¡Pobrecillas!

¡Me da de ellas sentimiento!

**

Aunque digo más arriba que el Gobierno está con los brazos cruzados, no lo parece según estas consideraciones que me encuentro en un colega catalán:

«Están suspendidas las Cortes, las garantías constitucionales, y se amenaza con suspender el Jurado. Digase de una vez que quiere suspenderse la libertad y... ya meditemos si nos conviene una dictadura.

¿Es eso lo que se pretende? Pues al menos téngase la franqueza de decirlo y basta de suspensiones.

Si las leyes estorban, que no deben estorbar, convóquense las Cortes y hablaremos, de seguro que hablaremos, y probablemente mal del Gobierno.»

¡Y que le importa al gobierno mucho que hablen mal de él!

Desde que subió al poder no hacemos otra cosa, y él... *tenza que tenza*, como Manolito Gazquez.

Como si no supiéramos todos que... *el que no tiene AQUELLO, todo el campo es suyo.*

**

Hablando de los sucesos que se relacionan con la China, escribe un ilustrado escritor:

«¿Me importa á mí lo que ocurre en casa del vecino? No sólo no me importa, sino que debe tenerme sin cuidado. Ni me perjudica ni me favorece que el marido sea borracho y gaudul ni que salga ó entre la mujer; ni que los niños anden sucios y rotos por la calle. Pues bien, ¿qué dirían la gentes si, con pretexto de moralizar, me inmiscuyera en el sagrado de esa familia y amonestase al padre, aconsejándole que fuera honrado, y á la mujer la reprendiera por su abandono, y á los muchachos les diese azotes para obligarles á ser limpios? Dirían, y con razón, que yo era un entrometido y que fuera á cuidarme de mis asuntos, sin meterme en los ajenos. Eso si el padre no respondía á mis observaciones cogiendo una tranca y dándome una paliza de órdago, que tendría bien merecida.

Algo muy parecido á esto es lo que está pasando con los chinos. Tienen usos, costumbres, religión diferente á los europeos; pertenecen á otra raza, entienden la civilización de otro modo, y Europa, que se las da de cristiana y civilizadora, no puede consentir eso; y porque pretende ser fuerte, rica y poderosa, quiere imponer su ley, implantar sus costumbres y difundir su civilización por un pueblo que nada le ha hecho ni nada le pide. Muy moral, muy humanitario, muy lógico es todo esto.»

Como lógico y moral será que los europeos salgan de allí con las manos en la cabeza, ó en otra parte.

Como nosotros salimos de la isla de Cuba, de Puerto Rico y de Filipinas.

Después de haber llevado á ellas la civilización y... los bandidos.

Todo en pasta.

CARRASQUILLA.

AL SEÑOR GOBERNADOR

LA TARIFA TERCERA

A la representación del Gobierno en nuestra provincia dedicaremos nuestros trabajos periódicos relacionados con el odiado impuesto de los consumos, por dos consideraciones de importancia: Primera, porque es la autoridad obligada á velar por los respetos que á la ley se deben; y segunda porque, según su propia manifestación ante los directores de los periódicos locales, su excelencia tiene el propósito firme de restablecer el imperio de la moralidad, harto quebrantada en todas las esferas sociales de nuestra capital.

Y como el señor Gobernador, en la reunión de directores de periódicos celebrada anteayer escuchó de labios de nuestros dignos compañeros la afirmación certísima de que la inmoralidad no radicaba solo en las mancebías y taberna, vamos á demostrarle la existencia de ese cancer social dentro de la Administración municipal de Sevilla, que perece putrefacta y absorbida por tan terrible carcoma.

Aunque otra cosa le digan cuatro majaderos, constele al señor Gobernador que nuestra pluma no se agita impulsada por despechos ni enemigos personales, ni otras pequeñas pasiones como se pretende demostrar entre sombras para buscar atenuación á la fuerza de razón de nuestras críticas al Municipio sevillano.

De la formación de este cuerpo administrativo no es responsable nadie más que el jefe del partido conservador, un sevillano soberbio erigido en dictador, que por un alarde de desprecio para nuestra honrada ciudad, en un momento de borrachera de poder, dijo:—*Hágase el Ayuntamiento*—y se hizo á su gusto y satisfacción.

Y allí se juntaron con los imbéciles, abogados de secano, menores de edad, los despreocupados los insolventes y todo lo más insano de la hampa política que en los menguados tiempos que corremos constituye la fuerza de los partidos conservador y liberal de Sevilla, turnantes en el disfrute del poder.

A tales componentes se les dió una cabeza directora en D. Fernando de Checa, ciudadano de modesta posición social y unánimemente querido y respetado de amigos y adversarios, porque entre sus convecinos había adquirido justa fama de perfecto caballero, tan laborioso como honrado. Mas al Sr. Checa, que gozaba de tan envidiable crédito, faltaban las energías necesarias para repeler la sugestión de los que le rodeaban, y carecía de la fuerza necesaria para hacer frente á la traición que cautelosamente había de envolverle para aniquilarlo con el des crédito.

Y por estas causas el Municipio sevillano, que pudo con sus deformes componentes ser una corporación útil, ha llegado al más repugnante vilipendio.

Larga es la lista de sus desaciertos, y tiempo habrá de enumerarlas de nuevo; hoy sólo nos vamos á concretar al asunto que está sobre el tapete. Al arriendo de los arbitrios municipales de consumos relacionados en la tarifa tercera.

La cobranza de esos arbitrios, por ley de justicia y por amor á las clases menesterosas, debe desaparecer.

El Ayuntamiento de Sevilla podía redimirse

de todos sus pecados acordando la supresión del cobro de esos arbitrios que gravan los más miserables alimentos y encarecen inhumanamente la vida del pobre.

Si D. Fernando de Checa, alcalde de Sevilla, esta vez se hiciese sordo á los cantos de las sirenas venales que lo rodean, y estudiase el solo con recto criterio el origen de esos arbitrios y las circunstancias en que las leyes los autorizan, vería que aumentada tan considerablemente como lo está la recaudación de las tarifas 1.^a y 2.^a del impuesto de consumos, es una ilegalidad la cobranza de los arbitrios de la tarifa 3.^a, que solo es lícita cuando las atenciones municipales están por cubrir, cosa que no sucede actualmente.

Además, ¿con qué personalidad está recaudando estos arbitrios D. Juan Mateo Jiménez?

¿Quién le ha dado autorización para hacer la recaudación de estos arbitrios municipales?

Señor Gobernador: Se están cometiendo miles de exacciones ilegales en los felatos de consumos por D. Juan Mateo Jiménez, á la vista de V. E. y de todas las autoridades de Sevilla.

EL BALUARTE denuncia esos delitos en quien puede y debe corregirlos, y queda esperando de la rectitud de V. E. la confirmación de los nobilísimos propósitos que anteaer tuvo el gusto de escuchar de sus labios.

La invasión amarilla

La prensa de toda Europa, dando como indudable que las tropas inglesas, alemanas, francesas y rusas que marchan á China, se apoderarán rápidamente de Pekín, completando con el tiempo la conquista del Celeste Imperio, se preocupa de las consecuencias económicas de esta inmensa adquisición.

Los periódicos obreros y toda la prensa radical que se interesa por las grandes masas jornaleras de Europa, muéstranse alarmados con sobrado motivo.

Como todos los actos que realiza la presente sociedad, esa conquista de la China, emprendida á nombre de la civilización, va á ser en beneficio de unos cuantos y en perjuicio inmenso de la gran masa trabajadora.

El equilibrio económico, más ó menos difícilmente, viene sosteniéndose en el mundo porque está cerrado á la civilización y aislado de todo contacto un pueblo como la China, que cuenta 400 millones de habitantes: más que toda Europa.

—¡Hay que abrir la China!—dicen los gobernantes, ansiosos siempre de nuevos territorios. Y les hacen coro los grandes especuladores que desean colocar la exuberancia de capital inactivo en grandes negocios que lo doblen; y los comerciantes que sueñan con nuevos mercados, y los poderosos del feudalismo industrial, que saben que abrir la misteriosa China es dar un golpe de muerte al proletariado, que viene organizándose durante todo el siglo y adquiriendo fuerzas para reñir una batalla definitiva con el dinero, su auxiliar y su verdugo al mismo tiempo.

El día que la China quede abierta á cañonazos y se repartan las naciones europeas su territorio en inmensos pedazos, bajarán de un golpe los jornales á las irrisorias cantidades que los obreros ganaban hace tres siglos, sin que por esto se abaraten los artículos necesarios á la subsistencia.

El chino es laborioso, paciente y hábil imitador como ningún otro hombre. Le falta inventiva; pero imita de un modo sorprendente y trabaja todo un día con la incansable movilidad de la rata. Unos cuantos puñados de arroz hervido y unos cuantos céntimos le bastan como jornal, y aun encuentra medio de ahorrar. Criado en la cloaca, devorando las sticiedades de los estercoleros y obligado á trabajar noche y día para que le respeten por sus ochavos los innumerables y bárbaros funcionarios de una autoridad anárquica, se considera feliz cuando entra al servicio de un industrial europeo y se mata trabajando por un salario ridículo y una comida de perro.

¡Y estos obreros infatigables y sobrios son en número de 400 millones!... Júzguese si no hay motivo para la alarma.

Pueden abrirse y civilizarse sin peligro para la vida económica pueblos guerreros y nómadas como los de Africa: grandes naciones como la India, sin hábitos de trabajo, donde la gente, influenciada por una religión poética y contemplativa, vive la vida de la imaginación, desatendiendo la existencia material.

Pero la China es un vivero de trabajadores, un inmenso agujero de hormigas inquietas que,

cuando ha dirigido el rosario de su emigración hacia algún país moderno, ha anonadado con la baratura de sus brazos á los jornaleros blancos.

En Filipinas resultaba imposible el predominio económico de los españoles. El chino lo dominaba y lo comía todo, apesar de las restricciones del gobierno de la metrópoli.

Recuérdese lo que ocurre todos los años en los Estados Unidos; las grandes matanzas de chinos que efectúan los obreros europeos y yanquis, los cuales, impelidos por la desesperación, apelan al asesinato, reconociéndose impotentes para luchar en el trabajo con esos hombreritos amarillos de rabo de rata, que se apoderan de los campos y las fábricas por la baratura de sus jornales.

Y hay que tener en cuenta que se trata de la nación americana con sus territorios inmensos y vírgenes, para los cuales necesita triple población de la que tiene. ¿Qué será, pues, de Europa el día que sobre su esquilmo territorio y sobre su industria, á la que hoy sobran brazos, caiga la invasión amarilla y se presente ese jornalero que por dos reales diarios trabaja dieciséis horas?

Existiendo la China como hasta hoy con su tradicional aislamiento, solo emigran las poblaciones inmediatas á los puertos dominados por los europeos. Además, ese trabajador amarillo no es más que un chino habituado al desprecio y la violencia, contra cuya invasión, lenta y pacífica, pueden tomar medidas el deseo de tranquilidad de los gobiernos y el instinto de conservación de las masas obreras. Pero si las potencias europeas penetran en el misterioso interior del gran imperio, ya no existirán chinos; serán ingleses, alemanes, franceses ó rusos, con coleta y ojos oblicuos, que, validos de su carácter de súbditos, entrarán sin ningún miedo en competencia con sus conciudadanos y los demás pueblos de Europa.

El capital no tiene entrañas. Su alma es el negocio; ganar lo más con el menor desembolso, y si la China pasa á ser de Europa, pronto las cabezas rapadas de los adoradores de Confucio llenarán los talleres de Lyon, de Berlín y Manchester, si es que los industriales no trasladan la mayor parte de su producción al territorio chino.

Parecerá á muchos remoto é ilusorio este peligro que tan profundamente puede quebrantar á Europa; pero lo mismo se creyó de otros sucesos que al poco tiempo se realizaron como calamidades generales.

Data de siglos la creencia de que algún día, echando abajo la China sus fronteras, rompieron el claustro materno esos 400 millones de seres, invadirían el mundo civilizado. En el mismo imperio chino existe esta leyenda.

Ya que la China no ha ido contra la Europa, ésta misma se ha encargado de ir á desatar el peligro, abriendo esa caja de Pandora que contiene los más atroces peligros para el trabajo de los blancos.

No caerá sobre nuestros pueblos la misteriosa China con sus abigarrados ejércitos de armas fantásticas y chillones clorines, porque esto es imposible.

Pero una vez desencadenado «el peligro amarillo», seremos conquistados por el jornalero que trabaja sin necesidad casi de comer. El capital se encargará de traerlo á nuestro suelo, y los trabajadores de Europa se entregarán á la desesperación, no sabiendo cómo luchar con el amarillo enjambre de esa raza prolífica que se produce con la asombrosa fecundidad de los mosquitos.

¿Y quién sabe si la invasión amarilla, arrebatando el trabajo á los blancos, será el principio de esa revolución social definitiva que hace tiempo late en todos los pueblos civilizados?

BLASCO IBÁÑEZ.

La guerra en China

El acontecimiento tantas veces anunciado, con razón temido, y en los últimos días considerado como inevitable, se ha realizado. Todos los representantes extranjeros acreditados cerca de la corte imperial de Pekín han perecido con sus familias, con sus criados, con los destacamentos de tropas que para su custodia tenían.

Puede decirse que no queda en Pekín un europeo vivo. Así lo textifican los despachos.

No hay necesidad de ponderar la inmensa trascendencia del suceso. Con decir que la historia no registra otro igual, que jamás se llevó á cabo en parte alguna agesión semejante de un pueblo contra las más poderosas naciones de la tierra, en las personas de sus representantes, comprendese que se asiste á uno de los hechos más trascendentales que han ocurrido en el mundo.

Que á nadie puede ocultársele la significación de la matanza de los ministros residentes:

es un reto lanzado por el imperio chino á las naciones conquistadoras, á las que pretenden apropiarse el Asia entera.

Ahora tienen la palabra las potencias. Si buscaban un pretexto para bombardear los puertos del Celeste Imperio, apoderarse de ellos é invadir la China con dos ó trescientos mil hombres, nunca se les ofrecerá otro igual.

No falta más que un Pedro el Ermitaño que vaya por Europa predicando la guerra santa, para que volvamos á los tiempos de las Cruzadas.

No hay más diferencia sino que los príncipes y caballeros se quedarán en casa, mientras los pobres diablos de siempre, los eternos balletteros, se romperán la crisma por cuenta de los otros.

Hay que esperar, por consiguiente, que en cuanto se confirme de una manera oficial la muerte de los europeos, las potencias se pondrán de acuerdo para enviar á China un ejército formidable. Aunque pretendieran sostener que su acción ha de reducirse á restablecer el orden y castigar á los principales jefes de la rebelión, tal como se han puesto las cosas, no es probable que los chinos se conformen con tal explicación. Más bien parecen decididos á no aceptar ninguna.

Andan mezclados en los telegramas los nombres de tres personajes que tomaron parte principal, aunque en distinto sentido, en los sucesos que se desarrollaron en Pekín en vísperas de la matanza.

El príncipe Tuan, el general Tung Fu Siang y Cheng.

Preséntanse á los dos primeros como enemigos encarnizados de los europeos, y como protector suyo á Cheng, director del Banco imperial de China, administrador general de ferrocarriles y telégrafos y uno de los hombres de negocios más influyentes del imperio.

Pero este último, siempre, según los telegramas, fué vencido, y los otros, representantes del nacionalismo, quedaron dueños absolutos de la situación, llevando á cabo el acto de la matanza, tal vez premeditada, para cerrar todo camino de transacción y comprometer en el de la resistencia á los indecisos.

¿Están las provincias dispuestas á seguir al príncipe Tuan, como le han seguido los boxer y el ejército de Pe Tchi-li?

En ese caso, digan lo que quieran las potencias, no son unos miles de rebeldes los que tienen enfrente y han de someterse, sino la China entera.

Los últimos despachos que patentizan la gravedad que adquieren los sucesos de China dicen lo siguiente:

Durante la retirada de la columna Seymour, en el momento en que era asediada por los chinos, el almirante preguntaba á los heridos si preferían ser rematados como sus compañeros ó quedar á disposición del enemigo.

Los heridos prefirieron la muerte inmediata.

De Shanghai comunican que los boxer intentan bajar hacia el Sur, á la extremidad del gran canal, en señal de un levantamiento general.

—Las bajas de las tropas aliadas en el combate del viernes en Tien Sin, además de las ya conocidas, fueron 300 heridos.

Créese que se necesitarán 50,000 hombres para sofocar la insurrección.

—Los chinos amenazan con incendiar los grandes depósitos de petróleo en Partung.

Los consules piden el inmediato envío de buques de guerra.

—Por las últimas noticias, toda la región de Jauge se halla agitada.

De Chefú afirman que los disturbios alcanzan hasta Chekiaag.

Despachos recibidos de Shanghai confirman que 100,000 chinos, bien armados, se encuentran á cuarenta millas de dicha población.

Se espera que en breve ha de librarse un gran combate.

—Telegrafían de Chefú que á consecuencia de haberse recibido un aviso urgente de que se tenían desórdenes, enfilaron los buques de guerra sus cañones sobre la ciudad.

Interrogado el señor Silvela acerca de la actitud del Gobierno con la legación de España en Pekín, dijo:

«No hay ninguna noticia oficial que confirme los rumores sobre el asalto á las legaciones europeas y matanza de los allí residentes. Sería deplorable adoptar medidas de cierto género, y que luego resultara exagerada la información que se tiene.

Cuando el Gobierno español conozca la verdad y resulten confirmados los informes de asaltos y matanzas en las legaciones, acordará lo que crea conveniente, incluso entregar los pasaportes al ministro chino en Madrid.»

El ministro de la Gobernación ha manifestado que, según las últimas noticias recibidas de China, aumenta la gravedad de la situación de los extranjeros en el Celeste Imperio, temiéndose que se originen nuevas complicaciones.

De actualidad

PARAISO
Telegramas de Zaragoza confirman que Paraiso ha dimitido la Dirección de la Unión Nacional.

Publicará un documento en la prensa de provincias y de Madrid.

Funda la renuncia en motivos de salud, pero se cree obedece al resultado de la última campaña.

Paraiso conferenció con Castro Sainz y Romillo, noticiándole su dimisión.

En la circular redactada considera fracasada la resistencia, y aconseja el pago de la contribución.

La Cámara de Comercio de Zaragoza lo ha acordado así y se han suspendido los embargos.

EL EXTERIOR

Las bases del convenio sobre el exterior son las conocidas, y se anularán si España no las ha promulgado antes de primero de Enero.

El Banco, de los ingresos del Tesoro, reservará los necesarios para el pago del cupón de amortización.

El Imparcial lamenta que se halla conseguido poco de los tenedores del exterior, aunque debemos contentarnos porque nada esperábamos ahora.

Propone que se haga la amortización por subasta en lugar de sorteo, y obtendremos algún beneficio.

VADILLO

Salió el ministro de Gracia y Justicia de Pamplona con dirección á Madrid.

INSOLACIONES

En Londres hubo ayer cien casos de insolación: fallecieron siete.

COMUNISTAS

En París se han aliado los comunistas revolucionarios con los socialistas.

COSTAS DE ORO

Dicen de Londres que ha sido libertada por la guarnición inglesa la compañía prisionera de los rebeldes aschantis.

HALAGOS A ROMERO

La Publicidad de Barcelona, en un artículo, invita á Romero á ingresar en el republicanismo. Considerálo político honrado capaz de acometer y desarrollar grandes empresas.

SAN SEBASTIÁN

Rompióse la cañería general de aguas cerca de Ategorrieta inundándose la carretera, siendo de medio metro la crecida del agua.

Suspendieron la circulación los tranvías. Quedó destruido el tranvía eléctrico.

Hay el peligro de que la población se quede sin agua.

PAGO DE TRIBUTOS

A consecuencia de la orden de Paraiso de que pagasen, algunos cumplimentaronla.

BARCELONA

En Barcelona por los anuncios de visita de inspección del Ayuntamiento ha habido malefada.

Anunciaron la dimisión de 20 concejales. Temores de huelgas en Angles.

EMBAJADA EN MARRUECOS

Ojeda enviará al gobierno una memoria detallada de los resultados de la embajada en Marruecos.

FOMENTO

Alix proyecta aumentar el personal del ministerio.

En el nuevo presupuesto creará la Dirección de Bellas Artes, suprimiéndose la subsecretaría.

LOS TRIBUTOS

En Valencia suspendiéronse los embargos. En Logroño la Cámara de Comercio aconseja el pago á los morosos.

Dato, hablando de esto, dice que ha llegado el momento de que rompan filas.

El Correo dice que ha sido un verdadero fracaso el procedimiento de resistencia al pago.

El Español calificó de desastre y *La Correspondencia* dice que Costa recabará el título de la Unión Nacional, apoyado en la Liga de productores, contraria á la resistencia, y que no ha fracasado.

EL «CATALUÑA»

Es probable que asista Alix á la botadura en Cartagena del crucero *Cataluña* el 8 de Septiembre.

TIMBRES DE TRENES

Gasset ha recibido los sistemas de timbres eléctricos que proponen las compañías de ferrocarriles.

Se estudiarán para que se adopten enseguida.

DISIDENCIA

Los silvelistas de Barcelona que siguen á Planas y Casals amenazan con disidencia.

TRANSWAAL

Declarey combatió á los ingleses á veinte millas de Pretoria y se apoderó de tres cañones: aprisionóles ciento, incluso á oficiales.

El enemigo

El nombre grabado en aquella tarjeta no despertaba en mí ningún recuerdo. En cambio, las pocas líneas escritas á continuación de aquel nombre me hacían en extremo simpático al desconocido visitante.

Aquellas líneas, sometidas á un examen gra-